

DE LA SEMILLA A LA PLUMA

No.54

3 de octubre de 2025

**Luis Bracamontes
Nájera**

Instituto de Geografía,
UNAM / Cooperativa
La Imposible

Podemos mejorar nuestra alimentación (y el mundo), una decisión a la vez

Con este texto quiero invitarte a iniciar o a formar parte de una red alimentaria alternativa. Espero poder convencerte de los beneficios que estas organizaciones generan para ti, la sociedad y nuestro entorno. Yo mismo formo parte de una red, La Imposible, que este año cumple diez.

Una “red alimentaria alternativa” es una organización creada para impulsar la comercialización de alimentos y otros bienes cultivados o elaborados por productoxs con prácticas que cuidan a las personas y a la naturaleza. Por ejemplo, en La Imposible participa una cooperativa que produce hortalizas con prácticas agroecológicas, una colectiva de mujeres que hornea pan de masa madre, una familia indígena que elabora chocolate con técnicas tradicionales, o un compañero que prepara pomadas medicinales con plantas y aceite de coco orgánicos. En La Imposible hay más de 30 proyectos que ofrecen cerca de 500 productos.



El otro objetivo de las redes es facilitar el acceso a estos productos. En lugar de lucrar con la venta de alimentos saludables como lo hacen diversas empresas, estas organizaciones buscan ofrecerlos a precios que sean asequibles para consumidorxs y justos para productorxs. Aunque para algunos productos es muy difícil alcanzar el precio de las grandes empresas (que abaratan sus costos a través de la explotación de proveedorxs, trabajadorxs y utilizando ingredientes artificiales), las redes ofertan muchos alimentos que son más baratos que los orgánicos vendidos en establecimientos capitalistas, e incluso, que productos convencionales. En La Imposible, un kilo de café orgánico cultivado por una cooperativa indígena de Chiapas cuesta \$250, mientras que Walmart ofrece la misma cantidad por \$640 y en \$672, el kilo del Nescafé más barato.

Mercados de productorxs, grupos de consumo, tiendas solidarias y organizaciones agrícolas de responsabilidad compartida son ejemplos de redes alimentarias alternativas. En nuestro país existen cerca de 200 organizaciones, aproximadamente 40 de ellas establecidas en la Ciudad de México. También hay redes en el Estado de México, Puebla, Tlaxcala, Morelos, Veracruz, Michoacán, Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí, Michoacán, Jalisco, Baja California, Nuevo León, Colima, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Yucatán, y Quintana Roo.

Diversas investigaciones muestran que las redes alimentarias alternativas realizan prácticas que cuidan a las personas y a la naturaleza. Además de apoyar a productorxs agroecológicos, fomentan el cultivo y consumo de la agrobiodiversidad, disminuyen el uso de



empaques de un solo uso y la pérdida de alimentos. Ofrecen alimentos diversos, locales e inocuos. Asimismo, fomentan el consumo consciente y son espacios de encuentro, solidaridad y aprendizaje.

A pesar de sus múltiples beneficios, han existido muy pocas políticas públicas que apoyen a las redes. Si bien, el gobierno federal fomenta sistemas de producción alternativos, ha dado muy poco apoyo a la creación y sostenimiento de las organizaciones locales que trabajan para comercializar los productos que estos sistemas producen. Aunque el gobierno federal actual planea procesar y distribuir, a través de su red nacional de tiendas, algunos de los cultivos producidos por pequeños productorxs nacionales, hacen falta políticas que ayuden a conectar productorxs y consumidorxs en un ámbito local.

La recientemente publicada Ley General de Alimentación Adecuada y Sostenible establece diferentes medidas que pueden impulsar la creación y sostenimiento de redes alimentarias alternativas. Por ejemplo, estipula que las políticas públicas en materia de distribución de alimentos tendrán como objetivo el cuidado de la salud de lxs consumidorxs, la sostenibilidad ambiental, y la reducción del desperdicio de alimentos. Para este último fin, dispone la promoción de cadenas cortas de comercialización. Asimismo, la Ley reconoce la importancia de que la sociedad civil participe en las acciones encaminadas al ejercicio del derecho a la alimentación y crea la figura de Comités de Alimentación. Estos Comités pueden ser mecanismos a través de los cuales gobierno y redes alimentarias alternativas colaboren para alcanzar objetivos comunes.



Alcanzar sistemas alimentarios más sostenibles requiere del trabajo de la sociedad civil. Aunque, como ya mencionamos, existen algunas acciones valiosas, la política alimentaria actual se centra en sostener el papel agroexportador que el país asumió desde el inicio de la fase neoliberal del capitalismo en México. Si durante el sexenio pasado se

realizaron algunas acciones como la publicación de la ya mencionada Ley de Alimentación, la Ley de Maíz Nativo, o el decreto contra el glifosato y el maíz transgénico fue por la presión que la sociedad civil ejerció sobre el gobierno, durante años. Las acciones para una transformación profunda del sistema alimentario no vendrán desde el gobierno y mucho menos desde las empresas. La única forma de hacerlo es organizándonos para presionar al gobierno y para crear, aquí y ahora, alternativas de producción, distribución y consumo que cuiden a las personas y a la naturaleza.

Organizarse requiere tiempo y energía, recursos que son cada vez más escasos pues cada día tenemos que trabajar más para vivir dignamente. Sin embargo, si no trabajamos colectivamente por el cuidado de las personas y



la naturaleza, no podremos contrarrestar esta dinámica de explotación. Empecemos poco a poco, sin prisa pero sin pausa. Un camino es consumir de forma consciente, apoyando con nuestras compras proyectos que ofrecen productos buenos para nosotrxs, nuestra comunidad y el medio ambiente. Aunque adquirirlos pueda requerir un poco más de esfuerzo y dinero, tus recursos se convertirán en salud, justicia social y cuidado ambiental. Las redes alimentarias alternativas requieren que más consumidorxs compren en ellas. Sólo de esa forma será posible que se sostengan y multipliquen.

Son muchas las razones para elegir productos cultivados o elaborados por cooperativas, colectivos y familias. Si hay una red alimentaria alternativa cerca de ti, no dudes en visitarla. Si no, identifica productoxs con prácticas alternativas en tu localidad o aún mejor, conviértete en unx o crea tu propia red, para beneficio de tu comunidad y tu entorno. Hoy, tenemos dos opciones: seguir la inercia que destruye a personas y a la naturaleza o empezar, una decisión a la vez, a sustituir el capitalismo por un sistema centrado en el cuidado de la vida.

